

# PROS Y CONTRAS EN EL MODELO DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO DE LA HABANA VIEJA

**Autoras: Natalia García Enríquez (1), Andrea Martínez Fernández (2)**

1. Grupo de Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad Complutense de Madrid  
nataliagarcia.13.95@gmail.com
2. Grupo de Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad Complutense de Madrid,  
Brandenburg University of Technology, Cairo Helwan University andreamf9@hotmail.com

## RESUMEN

Durante siglos, los bienes culturales y arqueológicos de las ciudades históricas se han tendido a estudiar como objetos fósiles y aislados, sin entenderlos como un conjunto dinámico y vivo en el que la sociedad también juega un papel imprescindible. Pero, en la capital cubana surgió, a raíz de la profunda crisis económica de principios de los años noventa, un nuevo modelo de gestión del patrimonio preocupado por la acción participativa de sus habitantes. Esta idea, que fue una innovación a nivel mundial, no se centraba solo en la restauración de los edificios y monumentos, sino también en la rehabilitación de los barrios, así como en el desarrollo y la participación ciudadana. Pero, ¿cómo se llevó a la práctica? ¿En qué punto se encuentra actualmente, después de casi treinta años en acción?

En los veranos de 2015 y 2016, el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana llevó a cabo, dentro del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico para el Centro Histórico de la Habana, la Habana Vieja*, y en colaboración con miembros del Proyecto I+D+I *La Dimensión Arqueológica en Ciudades Patrimonio Mundial: Avances para la Gestión Patrimonial en Alcalá de Henares, Puebla Y La Habana (Parquecipamu)*, la realización de una serie de cuestionarios a las personas residentes del municipio con el objetivo de estudiar la percepción ciudadana del patrimonio arqueológico de la Habana Vieja. Trabajo de campo en el cual tuvimos la oportunidad de participar como estudiantes en prácticas del Grado de Arqueología de la UCM.

Centrando la atención en los dos campos de estudio que nos interesaban: Arqueología y Patrimonio, y a partir de las observaciones y conclusiones obtenidas durante nuestra estancia en la isla, nos surgió la idea de profundizar más en el tema, analizando el modelo de gestión desarrollado en el Centro Histórico de La Habana, estudiando las distintas acciones que habían nacido de él, y observando los distintos problemas que habían ido surgiendo en relación al patrimonio, la sociedad, el turismo y la entrada del capitalismo.

**PALABRAS CLAVE:** Patrimonio Cultural, Centro Histórico, Rehabilitación integral, Participación social, Gentrificación, Turismo, Cuba post-revolucionaria.

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante dos estancias comprendidas entre agosto de 2015 y junio de 2016, tuvimos la oportunidad de viajar hasta La Habana, como estudiantes en prácticas del Grado en Arqueología, para colaborar con el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad, dentro del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico para el Centro Histórico de la Habana, la Habana Vieja*, incentivado a su vez por el Proyecto I+D+I *La Dimensión Arqueológica en Ciudades Patrimonio Mundial: Avances para la Gestión Patrimonial en Alcalá de Henares, Puebla Y La Habana (Parquecipamu)* de la Universidad Complutense de Madrid, y dirigido por Alicia Castillo y M<sup>a</sup> Ángeles Querol. Colaboración que no solo inspiró a nuestros Trabajos de Fin de Grado, sino que favoreció al desarrollo de una serie de acciones para mejorar el patrimonio cultural de la capital cubana.

Podría decirse, que el primer viaje fue una introducción, una observación superficial sobre la percepción ciudadana del patrimonio arqueológico de la Habana Vieja que se desarrolló a partir de unas breves entrevistas a la población del Centro Histórico en sus cuatro plazas más transitadas y turísticas, Estudio que concluimos con un buen sabor de boca al comprobar la gran receptividad de las personas a la hora de realizar las preguntas, pero al tratarse de una muestra poco representativa en relación al gran número de habitantes de la ciudad, la profesora Castillo decidió enviarnos de nuevo, en junio de 2016, para continuar el trabajo. Fue, en esa segunda ocasión, cuando verdaderamente nos sumergimos entre sus calles y su gente, conociendo la auténtica cultura cubana y comprendiendo la importancia de este proyecto. Durante este mes recorrimos hasta el último rincón de los consejos populares de San Isidro, Plaza Vieja y Catedral (tres de los cuatro que conforman el Centro Histórico de La Habana) realizando entrevistas mucho más extensas y detalladas, desarrollando un minucioso trabajo de observación en uno de sus barrios y finalizando la experiencia con una actividad participativa. Gracias a ello fuimos conscientes de cómo se seguía notando en sus bellos edificios en ruinas, en sus calles mal asfaltadas y en la gran cantidad de basura que se acumulaba en las esquinas, la crisis económica que había sufrido Cuba en los años noventa; que a la mitad de la población no le importaba el patrimonio arqueológico, sino poder mantener a su familia y que su casa no se derrumbase, o que la gran variedad de opiniones que daban los residentes sobre la gestión del patrimonio dependía del barrio al que perteneciesen.

A partir de estas y otras muchas observaciones, y del trabajo realizado durante la estancia en La Habana, decidimos profundizar más en el tema con nuestros Trabajos Finales de Grado, analizando el modelo de gestión desarrollado en el Centro Histórico de La Habana desde sus orígenes hasta la actualidad, estudiando los distintos planes y proyectos que habían nacido de él, y observando los distintos problemas que habían ido surgiendo en relación al patrimonio, la sociedad, el turismo y la reciente entrada del capitalismo. En la siguiente comunicación se condensan tanto nuestra experiencia vivida dentro del proyecto de colaboración como el estudio realizado en nuestros TFG, reflejando, además, lo que para nosotras ha sido lo más importante aprendido en el Grado de Arqueología: la relación entre las personas y la cultura material.

## **2. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA**

Si bien este tema se puede tratar desde múltiples perspectivas, lo hemos realizado desde el punto de vista de la cotidianeidad del contexto urbano, cómo se relaciona la ciudadanía con la cultura material con la que se cruzan todas las mañanas para ir al trabajo, con los objetos arqueológicos encontrados debajo de la frutería o mismamente, las casas en las que viven; siendo el eje de nuestra investigación, como ya se ha comentado, el Centro Histórico de La Habana y el estudio de la percepción ciudadana del patrimonio arqueológico, incluyendo a personas de todas las edades, y siendo exclusivamente habitantes de esta parte de la ciudad. Los estudios de este tipo en materia de arqueología y patrimonio son por el momento bastante escasos, y por lo tanto innovadores, ya que parten de una estrategia de Investigación Acción Participativa (IAP), que plantea que la ciudadanía que convive con el propio patrimonio debe ser una de las primeras fuentes de información a la hora de crear un modelo de gestión justo y accesible. Por ello, toma como punto clave la participación social de la ciudadanía, pero ¿qué se entiende por participación? Es un concepto bastante amplio, y es igualmente un derecho político, social y humano según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pérez e Iglesias, 2014 p. 31), ya que *debe ser un elemento esencial del desarrollo, el derecho de la población a decidir sobre aquello que influye en sus vidas, implica la distribución del poder en la sociedad y la transformación del concepto de desarrollo, este debe centrarse en el ser humano que pasa a ser considerado como motor a la vez que objeto del desarrollo y al que se le atribuye la capacidad y necesidad de participar activamente en los procesos de ampliación de sus propias oportunidades: así el ser humano es fin y medio del desarrollo, su objetivo y su agente esencial* (PNUD,

1997:28). Todo esto que es tan democrático, resulta difícil llevarlo a la práctica, más aún desde un grupo de trabajo tan pequeño, por eso creemos que es indispensable que cualquier proyecto de gestión del patrimonio cuente, en la medida de lo posible, con la participación ciudadana. Es innegable el papel que han de tener las personas profesionales del campo, pero al estar haciendo un servicio social, que se basa en la creación de un discurso político e identitario, la participación de los diferentes agentes sociales es indispensable.

Así mismo, uno de los puntos más importantes dentro del proyecto iberoamericano es la inclusión de profesionales de múltiples disciplinas que inciden en la gestión de estos sitios desde la arquitectura, la arqueología, el urbanismo, la historia, la lingüística, la antropología, la sociología, la ingeniería etc., con el objetivo de conseguir un tratamiento integral del patrimonio cultural, entendiendo que el patrimonio arqueológico no es un ente aislado y que se encuentra en relación con múltiples factores como puede ser el urbanismo, el medio ambiente, patrimonio inmaterial, etc. Por tanto, en este trabajo defendemos abiertamente la interdisciplinariedad con el objetivo de realizar adecuadamente un trabajo de gestión del patrimonio, ya que esto supone un compromiso social con una comunidad, la de La Habana Vieja en este caso, porque no contar con todas las disciplinas es hacer un trabajo incompleto (Castillo y Menéndez, 2015).

Este proyecto considera igualmente importante colaborar con entidades locales, bien sean académicas o institucionales. La razón para ello es tanto teórica como ética: no se puede trabajar en el extranjero, especialmente en un país no occidental, de forma independiente a quiénes trabajan o viven allí. Por tanto, la intención es abandonar al máximo posible el sesgo colonialista que aún sigue existiendo en el discurso arqueológico de las ciudades, en este caso, centroamericanas, debido a que ha sido generado desde su origen desde una perspectiva occidental. Si bien nosotras, como españolas, podemos estar interfiriendo en la generación de un nuevo discurso, estamos ahí para aprender de sus habitantes y sus profesionales. Mientras seamos conscientes de nuestro propio sesgo ideológico y de nuestro privilegio, en colaboración con las personas arqueólogas locales, se puede hacer una mejor investigación, especialmente cuando estamos hablando de una arqueología del pasado reciente.

Cierto es que, la cuestión global entró en el juego de la arqueología de forma innegable cuando La Habana Vieja y su Sistemas de Fortificaciones fueron declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1982. Esto supone que el discurso arqueológico generado, y el discurso histórico-cultural de La Habana Vieja en general, ya no solo es de interés local o nacional, sino mundial. Pero para generar un discurso global, tiene que haber un discurso local suficientemente bueno que sirva como base, si la propia comunidad que interactúa diariamente con el patrimonio no lo aprecia, no se identifica con el discurso generado o bien es incapaz de acceder a él, no se puede hacer una correcta difusión a nivel global, o al menos no es ético. Por tanto, para desarrollar este proyecto de forma correcta, y cualquier otro dentro del mundo de la gestión del patrimonio, hay que tener en cuenta que *en el patrimonio cultural juegan tres dimensiones fundamentales: la científico-técnica, que es el punto de vista de este trabajo, la político-administrativa, que es en la que participa, en este caso, la Oficina del Historiador y el estado de Cuba y, por último, la social; con todos sus agentes implicados, desde locales hasta visitantes* (Castillo y Querol, 2014)

Como se ha mencionado anteriormente, durante las dos estancias en la capital cubana, en los veranos de 2015 y 2016, se realizaron una serie de cuestionarios con el objetivo de estudiar la percepción del patrimonio arqueológico de la población de la Habana Vieja. Los cuestionarios realizados durante la primera estancia (agosto-septiembre 2015) consistieron en entrevistar a habitantes de todas las edades de La Habana en las cuatro plazas más transitadas y turísticas del Centro Histórico con el objetivo de evaluar sus conocimientos sobre el patrimonio arqueológico de estos lugares. Fueron entrevistas de muy corta duración y muy superficiales, que sirvieron para hacer un pequeño tanteo sobre la percepción de los agentes divulgativos en la

ciudad. Se les preguntó por los nombres de los edificios y espacios de la plaza, las intervenciones arqueológicas, la historia de los sitios, etc. Los cuestionarios tenían la intención de evaluar, en base a la cantidad y calidad de los conocimientos de la ciudadanía, la difusión del patrimonio arqueológico de estos sitios y el discurso que se generaba en relación a este. Las plazas elegidas fueron la Plaza Vieja, la Plaza de la Catedral, la Plaza de Armas y la Plaza de San Francisco, seleccionadas considerando, por una parte, su dimensión arqueológica y los trabajos previos de gestión y difusión, y por otra, por el hecho de tratarse de lugares de paso, de recreo y de encuentro, donde la ciudadanía interactúa a diario.

De todas formas, la muestra realizada era muy pequeña para la elevada población de La Habana por lo que no era representativa, al igual que los resultados. Si bien es verdad que los resultados de los cuestionarios concluyen que en general, la divulgación no se hace de forma correcta, ya que muchas de las personas que fueron preguntadas no sabían responder a algunas de las preguntas o lo hacían de forma incorrecta, a pesar de que algunas de las respuestas se encontraban en los paneles divulgativos del sitio. Sin embargo, a pesar de lo poco ortodoxo de los cuestionarios, supuso un precedente para una investigación más profunda y representativa, con el objetivo de evaluar los conocimientos sobre el patrimonio arqueológico de una forma más abierta y precisa.

Esto debería ser la base para generar una metodología de trabajo adecuada, detectando los primeros problemas en cuanto a la gestión del patrimonio. En la segunda parte del proyecto, se aplicaría ya una metodología más rigurosa, replicando la realizada para ciudades españolas (Castillo et al., 2016), pero adaptándolo a las particularidades de La Habana. Para ello se aplicó una entrevista en la que no solo se hacían preguntas sobre el patrimonio de la ciudad, sino por temas sociales primarios que afectan a la vida de las personas y a su percepción del mundo, sus prioridades y sus necesidades. Por tanto, también tenía en cuenta factores como la educación, el género, el nivel económico, el empleo o la edad en el cómo una persona percibe la materialidad y la arqueología a su alrededor. Muchas de las preguntas daban lugar a una respuesta abierta, en la cual las personas entrevistadas pudieron expresarse en sus respuestas, para así recoger la mayor cantidad y calidad de información posible, no sistematizada desde el inicio y acorde con la realidad. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, a la hora de procesar la entrevista, estas respuestas se sistematizan, pero se crean nuevas categorías para las opiniones presentadas por las personas entrevistadas. A pesar de que podamos criticar el propio cuestionario, como han publicado sus propias autoras (Castillo et al., 2016), es importante recordar que fue la propia Oficina el Historiador de la Ciudad quién quiso pasarlo y también que es la primera vez que se hace un estudio de este tipo en La Habana Vieja.

Tras la investigación, no sólo se debe realizar un análisis de resultados, sino que también, debemos generar unas estrategias de gestión de acuerdo a las necesidades de la población y las carencias y fallos de las estrategias anteriores. Más allá de difundir el conocimiento de forma adecuada, también se tiene que crear un discurso arqueológico en el que puedan identificarse y participar las personas más cercanas a ese patrimonio, y donde participen diferentes factores como pueden ser el contexto político, la percepción del pasado, el nivel adquisitivo de la comunidad, las condiciones climáticas, etc.

En base a los datos de población de la Oficina Nacional de Estadística de Cuba (ONEI) se calculó una muestra significativa con un intervalo de confianza del 95%, una variabilidad de  $p=0.5$  y una precisión de más menos 5% (Tabla 1). Se excluyen a las personas menores de 15 años y a las mayores de 80 de la muestra. También se excluyen a las personas que lleven viviendo en la Ciudad Vieja menos de un año. Además, los cuestionarios se centraron en la ciudadanía de los Consejos Populares de San Isidro, Plaza Vieja y Catedral, y la muestra para cada uno de los barrios se realizó independientemente con el objetivo de poder comparar los resultados, considerando que las diferencias entre distritos en el nivel económico, estructural, educacional etc. podrían ser grandes. Por último, los resultados de la muestra se dividieron según

intervalos de edad y por sexo masculino o femenino, lo que tuvimos en cuenta durante el trabajo de campo, para no encontrarnos con un desequilibrio final (Tabla 2).

Población de Catedral	14157	Muestra representativa A	389
Población de Plaza vieja	17277	Muestra representativa B	391
Población de San Isidro	11177	Muestra representativa C	386

Tabla 1

Edad	Consejo Popular Catedral			Consejo Popular Plaza Vieja			Consejo Popular San Isidro		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
15 a 35	60	50	110	60	52	112	60	50	110
36 a 59	72	71	143	72	71	143	72	71	143
60 a 80	68	68	136	68	68	136	68	65	133
Total	200	189	389	200	191	391	200	191	386

Tabla 2

### 3. CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE LA HABANA VIEJA: EL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA

El actual municipio de la Habana Vieja, con sus 4,32 km<sup>2</sup> y 66.752 habitantes, quedó definido en 1976 a partir de la aprobación de la nueva organización territorial de la provincia de La Habana, siendo, catorce años más tarde, dividida en sus siete consejos populares actuales: Prado, Catedral, Plaza Vieja, Belén, San Isidro, Jesús María y Tallapiedra.

Abarcando casi el 50% de su superficie (2,14 km<sup>2</sup>), el 66,1% de su población (22.569 habitantes) y englobando los cinco primeros consejos populares, se encuentra el Centro Histórico de la ciudad, al que también se suele denominar Habana Vieja y declarado Patrimonio Mundial junto a su complejo sistema de fortificaciones en 1982. Este se encuentra definido por la extensión de las antiguas murallas de la ciudad, manteniendo su trazado urbano original y estructurado a partir de sus cinco grandes plazas: Plaza de Armas, Plaza Vieja, Plaza de San Francisco de Asís, Plaza del Cristo y Plaza de la Catedral. Todas ellas rodeadas de un conjunto homogéneo de casas coloniales y edificios de estilo neoclásico y barroco con un notable desgaste por el paso de los siglos.

Según los estudios expuestos en *Avance PEDI: Plan Especial de Desarrollo Integral* (Rodríguez Alomá, 2011), se ha calculado que el Centro Histórico de La Habana posee 3.370 edificaciones, de las 6.200 del municipio, y de las cuales, 550 son consideradas de alto valor arquitectónico. Entre ellas, un 31% del total fueron construidas entre los siglos XVI y XIX, mientras que el 56% fue construido durante la primera mitad del siglo XX. De las 22.569 viviendas, el 47% de las edificaciones son de ámbito doméstico, mientras que el 35% presentan una función mixta (vivienda en la segunda planta y comercio en la primera), lo que demuestra que, aunque se trata de la zona más turística de La Habana y engloba un gran número de funciones sociales, comerciales, administrativas y culturales, entre otras, lo que más destaca es su carácter residencial.

Con el derribo de las murallas en 1863 y la expansión de la ciudad hacia el municipio de Centro Habana, un nuevo foco urbano *donde ubicar los edificios representativos del poder, tanto políticos como económicos, (...) y todo el soporte de la nueva vida capitalina* (Gómez Díaz, 2004: 15), la Habana Vieja, incluido su Centro Histórico, se vió sumida en

un largo proceso de marginalización y sobreocupación, durante siglo y medio, que, poco a poco le hizo perder parte de sus funciones tradicionales (especialmente comerciales y de servicios), al tiempo que se extendían los talleres y almacenes, incompatibles con su valor histórico y cultural. A inicios de la década del ochenta, tres de cada cuatro inmuebles de valor patrimonial se clasificaban en mal estado constructivo, y era evidente el deterioro de los espacios públicos, las redes de infraestructura y el tejido social (Rodríguez Alomá, 2013: 22).

En las últimas décadas, parte de los edificios del Centro Histórico han sido restaurados y rehabilitados, pero lo cierto es que se trata de las edificaciones públicas o más características, mientras que a las zonas residenciales aún les queda un tiempo para poder ser reformadas. De las 3.370 edificaciones antes mencionadas, el 14,8% han sido restauradas y conservadas, el 8,04% está en proceso y el resto aún está a la espera. Pero, a día de hoy, este municipio sigue siendo declarado zona de emergencia debido a las malas condiciones de sus edificios, viviendas y redes técnicas, el insuficiente suministro de agua potable y al hacinamiento de la población en una gran cantidad de antiguas casas coloniales convertidas en improvisados bloques de apartamentos. Además, según estadísticas, se ha calculado que cada tres días ocurren dos derrumbes, cifra que se incrementa durante las largas temporadas de huracanes.

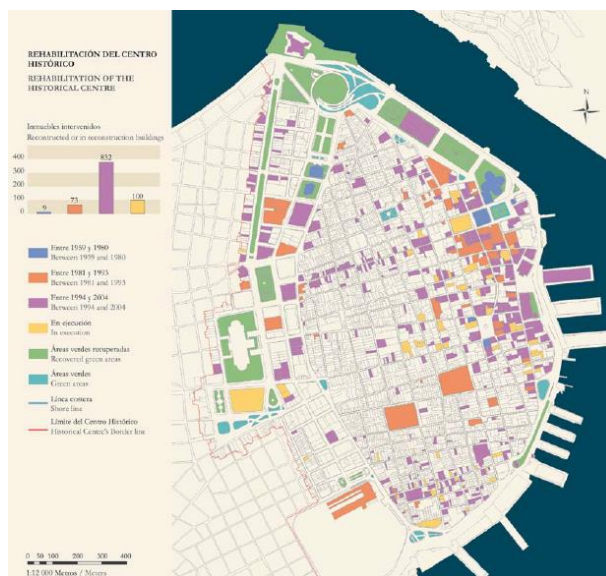


Figura 1: Plano del proceso de rehabilitación del Centro Histórico de La Habana por etapas.

#### 4. ANÁLISIS DEL MODELO DE GESTIÓN DE LA HABANA VIEJA: DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD A LA ACCIÓN PARTICIPATIVA

##### 4.1. La Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana

Desde inicios del siglo XX se empezó a generar en Cuba una preocupación por la protección del patrimonio cultural, que también se vio reflejada en los estudios y propuestas de planificación del Centro Histórico de La Habana. Gracias a ello, se fundó en 1938 y de la mano de Emilio Roig de Leuchsenring, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, una entidad autónoma con el objetivo de velar, divulgar y promover los valores históricos y patrimoniales, tanto de la ciudad como de la nación, así como de fomentar la cultura habanera y cubana. Con sede desde 2002 en el Palacio de los Condes de Lombillo (Plaza de la Catedral), la Oficina del Historiador es responsable de la restauración integral del Centro Histórico de la ciudad, poniendo interés no solo en proteger y revitalizar las edificaciones de gran valor, sino todo el conjunto urbano del Centro Histórico, al tiempo que profundiza en la obra social y la atención a la población residente (Pérez Cortés e Iglesias Pérez, 2014: 27). Para ello, lleva a cabo un fuerte programa sociocultural y económico con el fin de fomentar el desarrollo humano, así como de garantizar que la administración del sector turístico, inmobiliario y terciario genere ingresos para la rehabilitación de su patrimonio cultural.

Aunque se fundó en los años treinta del siglo XX, fue a partir de la Revolución cubana (1960) cuando se inició verdaderamente el rescate del patrimonio histórico de la Habana Vieja, unido al nombramiento de Eusebio Leal Spengler como historiador de la ciudad (1967 hasta hoy), quien aportó una visión humanista y revolucionaria a dicha labor, iniciando la primera obra de restauración en el Palacio de los Capitanes Generales (Plaza de Armas) y posterior Museo de la Ciudad. Desde ese momento actuaron sobre

el territorio, en mayor o menos medida, varios planes y propuestas metodológicas relacionadas con la rehabilitación de la ciudad. En 1978 se creó la Comisión Provincial de Monumentos de La Habana, con el fin de salvaguardar, entre otras cosas, el Centro Histórico de La Habana y su Sistema de Fortificaciones, declarados ese mismo año Monumento Nacional a partir de la *Resolución 3/1978* de la Comisión Nacional de Monumentos, en aplicación de la Ley de Protección del Patrimonio Cultural de 4 de agosto de 1977 y la Ley de Monumentos Nacionales y Locales del 4 de agosto de 1977. Impulsando, con ello, la realización de varias restauraciones aisladas de edificios y espacios públicos dentro de dicho territorio.

A partir de los años ochenta, comenzó a gestarse una conciencia popular en relación a los valores culturales de la ciudad y de su Centro Histórico. La Comisión de Monumentos Nacionales estableció la creación de un grupo de trabajo nacional responsable del Centro Histórico de La Habana y su Sistema de Fortificaciones, y medidas para definir los límites de éste y proteger su patrimonio arquitectónico. En 1981, el Estado cubano aprobó el financiamiento de la Oficina del Historiador para el inicio del Primer Plan Quinquenal de Restauración, centrado en el rescate de los inmuebles de alto valor ubicados en las Plazas de Armas y de la Catedral, y sus calles colindantes, dando lugar a una reanimación funcional y de imagen de la zona, que propició un cambio de conciencia ciudadana respecto a los valores de su ciudad. Además, desde ese primer momento ya surgió la problemática entre los edificios de gran valor patrimonial y las personas que vivían en ella, haciéndose necesaria la búsqueda de una solución para conservar dicho patrimonio, pero lograr, al mismo tiempo, viviendas para la población.

La declaración del Centro Histórico de La Habana y su Sistema de Fortificaciones como Patrimonio Mundial por la Unesco el 14 de diciembre de 1982, unido al avance de las obras de restauración en la Casa de los Condes de Jaruco (Plaza Vieja), dieron lugar al lanzamiento, un año después, de la Campaña Internacional para la Salvaguardia de la Plaza Vieja, proyecto que *muestra, a pequeña escala, la voluntad por transformar el Centro Histórico en un espacio heterogéneo, atractivo, vital, incluyente y sostenible* (Rodríguez Alomá, 2013: 29).

En 1985 se inauguraron el proyecto de Lineamientos Generales para la Recuperación del Centro Histórico de La Habana (1985-1995), dirigido por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, y el programa semanal de televisión nacional *Andar La Habana* que, desde entonces, hace llegar al público su mensaje sobre los valores de la ciudad y la obra de rehabilitación desarrollada en ella. En los siguientes años, la Oficina del Historiador llevó a cabo una serie de restauraciones dentro del sistema de fortificaciones, se incrementaron las dependencias culturales de dicha institución; convirtiendo el Museo de la Ciudad en un sistema único de museos, galerías, centros culturales, lúdicos y de formación artística para niños y jóvenes, cada vez más complejo; y se entregaron al Gobierno Provincial ocho edificaciones con valor patrimonial para su explotación gastronómica y turística.

Desde la fundación, en 1987, del Gabinete de Arqueología, dentro de la Oficina del Historiador de la Ciudad, la arqueología de los Centros Históricos Urbanos experimentó un gran desarrollo a nivel nacional. Este se centró en la labor de investigación, conservación y divulgación del patrimonio arqueológico situado tanto en zonas urbanas y rurales como sumergido. Además, desde 2001, esta institución tiene como órgano divulgativo el *Boletín del Gabinete de Arqueología*, donde se publican los resultados de los trabajos arqueológicos de Cuba, el Caribe y América Latina.

Con la desintegración de la Unión Soviética y la posterior crisis económica de Cuba, se detuvo la financiación estatal y, con ello, el proyecto restaurador casi en su totalidad. Aun así, durante el Periodo Especial (1990-1995) se continuaron realizando algunas obras de restauración, se ganó experiencia en la planificación territorial y se asimiló la necesidad de proteger y conservar el patrimonio de la nación. Favorecido todo ello, en parte, por la cooperación técnica y de emergencia del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO. A pesar de la coyuntura económica el resultado fue positivo, los veinte años anteriores (1968-1980) solo se habían efectuado nueve intervenciones

restauradoras, pero durante los catorce siguientes (1981-1994) fueron recuperadas setenta edificaciones.

Como parte de las respuestas de adaptación al escenario que se dibujaba, se produjeron importantes modificaciones en el modo de asumir la recuperación del Centro Histórico. Uno de los aspectos estratégicos entonces fue dotar de autoridad a la Oficina para planificar el desarrollo territorial, mediante la aprobación del Decreto Ley 143 de



Figura 2: Zona Priorizada para la Conservación (ZPC)

octubre de 1993. (Colectivo de autores de Plan Maestro, 2008: 68), pasando a estar subordinada directamente por el Consejo de Estado, y convirtiéndose en la máxima autoridad para promover la conservación y restauración del patrimonio de la Habana Vieja, con personalidad jurídica y capacidad para la cooperación internacional, la gestión y planificación integral del territorio. Así mismo, el Decreto-Ley 143 de 1993 declaró el Centro Histórico de La Habana y su sistema de fortificaciones Zona Priorizada para la Conservación (ZPC), que se ampliaría posteriormente con el Malecón Tradicional (2001) y el Barrio Chino (2003), ambos pertenecientes al vecino municipio de Centro Habana.

## 4.2. El nuevo modelo de gestión del patrimonio cultural

Desde ese momento, la preocupación por la rehabilitación y restauración del Centro Histórico cobró impulso con la puesta en marcha de un nuevo modelo de gestión, más integral y sostenible desde el punto de vista económico y social. Una estrategia novedosa a nivel mundial y alejada de la visión tradicional de la gestión del patrimonio al tratarse de un proyecto autofinanciado y comunitario en el que se fusionan la recuperación del conjunto urbano con la participación social. Un modelo que no solo se centra en las edificaciones y monumentos con alto valor patrimonial, si no que toma la cultura como eje central de actuación y aborda temas vinculados a la sociedad, la vivienda, los servicios comerciales y la educación, entre otros, y en el que la ciudadanía también tiene la palabra.

Al tratarse de un reto enorme dentro de un territorio en el que las demandas a cubrir son más amplias y urgentes que los recursos materiales viables, y en el que no solo está en juego la conservación de la historia de una ciudad, sino también su población, se dictaron cinco políticas fundamentales e irrefutables (Rodríguez Alomá, 2011: 35):

1. Hacer de la cultura el eje transversal del desarrollo integral del Centro Histórico.
2. Proteger el patrimonio heredado rehabilitando el territorio a través de un Plan Especial de Desarrollo Integral, con fuerza legal, que concilie la conservación de los valores culturales con las necesidades de desarrollo socioeconómico sustentable.
3. Conservar el carácter residencial del Centro Histórico, garantizando la permanencia de la población residente según los parámetros de habitacionalidad, densidades y calidad de vida que resulten más apropiadas.
4. Dotar al territorio de una infraestructura técnica de servicios que asegure su funcionamiento en correspondencia con las necesidades contemporáneas.
5. Lograr un desarrollo integral autofinanciado que haga recuperable y productiva la inversión en la recuperación del patrimonio, impulsando una economía local que garantice un desarrollo sostenible.



Además de estructurar el cuerpo de trabajo a partir de las siguientes premisas:

- Respaldo político a nivel nacional: el Consejo de Estado.
- El reconocimiento de una entidad líder que garantiza la continuidad coherente y sistemática del proceso de rehabilitación: el Plan Maestro y la Oficina del Historiador de la Ciudad La Habana.
- La existencia de una legislación especial y el derecho de adquirir patrimonio inmueble estatal: el Decreto-Ley 143/1993 como punto inicial y una serie de leyes específicas que han ido surgiendo con el tiempo.
- La realización de rigurosas investigaciones técnicas y sociológicas que respalden la labor del Plan Maestro y que promuevan la interacción entre los distintos actores y entidades que lo conformen.
- El establecimiento de un esquema de descentralización financiera que genere los recursos necesarios, empleos e ingresos para la gestión económica del patrimonio: Para ello, *se creó un sistema empresarial propio y con ingresos provenientes de la explotación de los recursos turísticos, terciarios e inmobiliarios, del cobro de servicios culturales, y de los impuestos a empresas productivas enclavadas en el territorio y a trabajadores por cuenta propia* (Rodríguez Alomá, 2011: 35) que financiase el plan de rehabilitación y favoreciese a la reanimación cultural y social del entorno. Un balance realizado hace pocos años evidenció que el 43,4% de los ingresos obtenidos eran destinados a proyectos productivos, mientras que el 56,6% iba a proyectos y programas sociales.
- *La Integración de la comunidad local como protagonista y principal beneficiaria del proceso de rehabilitación y desarrollo humano, favoreciendo la gobernabilidad y el sentido de apropiación hacia el patrimonio* (García Blanco, 2013: 9)
- Fomentar la educación sobre el tema a partir del rescate de oficios tradicionales y grados universitarios, con el fin de generar mayores especialistas y garantizar el futuro del nuevo modelo de gestión: la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos (1992), para formar jóvenes en oficios tradicionales, y el Colegio San Gerónimo de la Universidad de La Habana, en el que se imparte la licenciatura en Gestión y Preservación del Patrimonio Cultural.

#### **4.3. El Plan Maestro para la Revitalización Integral de la Habana Vieja**

Surgido en diciembre de 1994, por parte de la Oficina del Historiador y con *el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que aportó el equipamiento tecnológico avanzado, materiales de trabajo y la asesoría técnica de arquitectos* (Rodríguez Alomá, 2011: 27), quedando adscrito a su Programa de Revitalización de Centros Históricos de Iberoamérica; el Plan Maestro nació con el objetivo de englobar todos los proyectos de restauración edilicia del área protegida en uno único, así como de estudiar la problemática social y urbanística, con el fin de desarrollar estrategias y acciones para su recuperación, y prestando especial atención en el mejoramiento de los espacios públicos, las redes de infraestructuras y el medio ambiente. Además, se planteó desde el inicio la creación de un equipo interdisciplinario e interinstitucional formado tanto por profesionales de diversas disciplinas, como por diferentes entidades relacionadas, de alguna manera, con la rehabilitación del Centro Histórico, lo que constituyó una novedad en el campo del planeamiento cubano, que no se había visto hasta ese momento.

Gracias a ello se reimpulsó, desde finales de 1993, el proceso de rehabilitación, que se vio reflejado en las cinco plazas principales y los ejes que las conectan, surgiendo una red creciente de instalaciones comerciales y de servicios que favorecieron al florecimiento de nuevos proyectos sociales y de reanimación cultural. Desde entonces han sido recuperados unos 350 inmuebles de carácter social, económico y cultural, un

tercio del territorio declarado, además de destinarse recursos al mejoramiento de las infraestructuras y el medio ambiente urbano.

Dos años más tarde, en 1995, el Centro Histórico de La Habana fue declarado Zona de alta significación para el turismo, al mismo tiempo que se celebró en la ciudad el Primer Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos. Reunión que representó un punto de inflexión en la forma de concebir el Plan Maestro, transformándose éste en una nueva institución con sede junto a la Oficina del Historiador y dirigido por Patricia Rodríguez Alomá. Un órgano metodológico, multidisciplinar y carácter participativo, dividido en seis grupos de trabajo (Planteamiento y Gestión, Investigaciones Aplicadas, Control Territorial, Sistema de Información Territorial, Comunicaciones y Centro de Documentación), responsable de dictar las políticas y estrategias que permitan garantizar el desarrollo del proceso de rehabilitación en la Zona Priorizada para la Conservación, tanto desde el ámbito de ordenamiento territorial como en el socioeconómico y sociocultural, de aprobar y controlar las acciones constructivas y de uso del suelo a partir de los planes y regulaciones vigentes, así como de coordinar, a nivel local, las acciones referidas a la declaratoria del Centro Histórico de La Habana y su Sistema de Fortificaciones como Patrimonio Mundial. Convirtiéndose, por ello, en un referente en la gestión del patrimonio cultural de los centros históricos a nivel mundial, encargado de sistematizar y divulgar el modelo de gestión desarrollado en la Habana Vieja.

#### **4.4. El Plan Especial de Desarrollo Integral (PEDI)**

Diseñado por el Plan Maestro en 1998, basado en el modelo de gestión de la Oficina del Historiador, así como en los planes y regulaciones precedentes, y actualizado en Avance PEDI 2011, el Plan Especial de Desarrollo Integral constituye la herramienta más importante del proceso de ordenamiento territorial y de gestión del Centro Histórico de La Habana. Éste se entiende como un instrumento abierto y continuo, centrado no tanto en el planeamiento urbano, sino más en el desarrollo cultural y socioeconómico, teniendo como novedad la visión medioambiental del territorio como un geosistema, es decir, como una unidad donde ocurren complejos procesos de interacción entre el medio físico, la población, la economía, la política y la cultura. Documento en el que se recogen por primera vez los resultados del primer censo de población y viviendas, realizado en el Centro Histórico en 1995, donde se reflejaba con detalle la crítica situación social, a la vez que permitió identificar las tendencias demográficas, los grupos vulnerables y los principales problemas de las viviendas.

A partir de este instrumento se ha pretendido ampliar el potencial participativo de la ciudadanía de la Habana Vieja, al tiempo que se potencian los valores culturales, ambientales y socioeconómicos, se habilitan otras fuentes de recursos provenientes de los propios residentes para aumentar el financiamiento de la rehabilitación, se fomenta el desarrollo comunitario y se solucionan los problemas y necesidades que más afectan a la población y al entorno, así como se mejoran la economía familiar y las condiciones de vida del Centro Histórico. Para ello, el PEDI fue dividido desde sus inicios en cinco estrategias: Función Terciaria y Turismo, Vivienda, Desarrollo Socioeconómico, Vialidad y Redes Técnicas, y Rehabilitación Participativa y Sustentable. Muchas de las acciones mencionadas se van construyendo y perfeccionando en el propio proceso de rehabilitación del Centro Histórico. *A través del tiempo y cuando las circunstancias lo permiten se incorporan otros instrumentos de planificación, nuevos actores y nuevas ideas para hacer más eficiente el proceso de recuperación* (Pérez Cortés e Iglesias Pérez, 2014: 50), como es el caso de la diversidad y heterogeneización de la economía, las nuevas perspectivas de desarrollo humano o la incorporación de cuestiones de género.

Además, en el Plan Especial se desarrollaron *nuevas Regulaciones Urbanas para el Centro Histórico, lo que posibilitó establecer un procedimiento para el orden y control sobre el uso de suelo y las intervenciones constructivas de cualquier naturaleza en la zona* (Pérez Cortés e Iglesias Pérez, 2014: 45-46). *Se estructuran las zonas turísticas y*

*las de alta vocación residencial, con un criterio de balance y redistribución de recursos y potencialidades, sin violar su objetivo primordial: la recuperación física, social y económica del Centro Histórico, cuyo eje transversal de desarrollo es la cultura (...) De esa manera se rescata el carácter polifuncional y jerarquizado que lo ha distinguido a lo largo de su historia y convertido en el lugar de la ciudad donde se concentra la mayor densidad de ofertas culturales (UNESCO y Oficina del Historiador de la Ciudad, 2006: 112-114).*

Desde 2015, con motivo de la futura celebración del 500 aniversario de la fundación de la ciudad de La Habana (2019), y de las transformaciones que lleva experimentando el país desde el inicio del siglo XXI, la lenta evaporación del bloqueo norteamericano y la entrada del capitalismo, el Plan Maestro de la Oficina del Historiador está desarrollando una nueva actualización del Plan Especial de Desarrollo Integral del Centro Histórico, denominado PEDI 2020, con el propósito de analizar y modificar las estrategias que sean necesarias sobre la planificación territorial y el modelo de gestión, que se establecieron en el Avance PEDI de 2011 ya mencionado.

Gracias al PEDI, durante la primera década del siglo XXI la acción de recuperación del Centro Histórico, que había estado centrado en las cinco plazas principales, se expandió al Paseo del Prado, la calle Obispo, el borde portuario, el barrio de San Isidro y el entorno de los conventos de Nuestra Señora de Belén y Santa Teresa. Se desarrolló en 2001 el Plan Estratégico del Municipio de La Habana Vieja, marcado también por el carácter participativo, se ampliaron las funciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, delegándole el Ministerio de Economía y Planificación la responsabilidad de otorgar todas las licencias relativas al ordenamiento territorial en las Zonas Priorizadas para la Conservación, y se inauguró en 2008 la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba, con el fin de fomentar el intercambio y aprovechar la experiencia obtenida en el campo de la rehabilitación de los Centros Históricos de La Habana, Santiago de Cuba, Camagüey, Trinidad y Cienfuegos.

#### **4.5. El reflejo de la participación social dentro del modelo de gestión del Centro Histórico de La Habana**

Como ya se ha comentado, la acción participativa es una de las claves que caracterizan al modelo de gestión del patrimonio desarrollado en la Habana Vieja, por lo que, desde la década de 1990, han ido surgiendo en los diferentes barrios del Centro Histórico de La Habana una gran número de proyectos dentro del Plan Especial de Desarrollo Integral, ideados no solo desde la Oficina del Historiador y el Plan Maestro, sino también desde la propia ciudadanía o a partir de Cooperación Internacional. Debido a la gran cantidad de proyectos y la falta de espacio entre estas páginas, es imposible hablar sobre todos ellos, por lo que se ha optado por escoger los tres más característicos.

##### **4.5.1. Desde la Oficina del Historiador de La Habana**

A raíz de esta institución, junto al Plan Maestro como principales protagonistas en la rehabilitación de la Habana Vieja, se llevan desarrollando desde hace tiempo diferentes propuestas dentro de los distintos temas que en esta se tratan: la restauración de viviendas, el rescate de oficios y tradiciones, la gestión comunitaria, la fomentación de la cultura, el arte, el deporte y la economía local, la ayuda a grupos vulnerables, o la preocupación por el medio ambiente, entre muchos otros. Un ejemplo de ello, es el Proyecto del Rehabilitación Integral desarrollado en el Barrio de San Isidro, al sur del Centro Histórico, en 1995.



*Figura 3: Barrio de San Isidro.*

Desde su origen en 1763, con la primera ordenación territorial de la ciudad, su falta de atractivo, la presencia de una clase obrera pobre y su distancia de las plazas principales hicieron que éste fuese quedando marginado, lejos de la vida de la ciudad y de las transformaciones urbanas. Aun así, gracias a ello, y a pesar del deterioro, consiguió conservar ejemplares típicos de casas y palacetes coloniales, lo que incentivó al Plan Maestro a desarrollar dicho plan, a partir del Taller de Transformación Integral del barrio, teniendo como objetivo mejorar la calidad ambiental y el desarrollo social de los residentes mediante un trabajo en equipo integrado por la Oficina, el gobierno local y la población, potenciando la participación de los residentes a partir de sus necesidades socioeconómicas, así como desarrollar una labor de rescate y de protección, no solo de los bienes patrimoniales, sino del territorio en general, de su infraestructura y servicios.

Tras cuatro años de ejecución, el proyecto participativo logró concluir la reparación de 37 edificios y beneficiar a 152 familias, mientras que, otras 764, fueron favorecidas rebajándoles el precio de los materiales constructivos para reparar sus viviendas por esfuerzo propio. Se concluyó una escuela primaria en un edificio del siglo XIX anteriormente abandonado y se recuperaron otros para diversas funciones como un salón polivalente, un centro recreativo cultural y otro terapéutico, una escuela de secundaria básica y una sala de deportes. *La comunidad volvió a sentir el barrio como suyo, con un marcado sentimiento de pertenencia, legitimándose a partir de la conformación del barrio como Consejo Popular, en el año 1996. También se logró despertar en la población la preocupación del cuidado y conservación del hábitat, en el concepto integral de la propuesta; se generaron capacidades de empleos en el sector constructivo y de obra pública, y también en proyectos turístico-culturales, que incorporaron para su concreción las habilidades de sus habitantes, sin discriminación de segmentos poblacionales* (Pérez Cortés e Iglesias Pérez, 2014: 57-58), aumentando así los espacios de participación de la comunidad y generando nuevos proyectos, por parte de la propia población, que han llegado hasta la actualidad.

#### 4.5.2. Desde la población residente de la Habana Vieja

A partir del siglo XXI, los cambios en la política económica del país han favorecido la incorporación de nuevos actores al proyecto de rehabilitación del Centro Histórico de La Habana, como los pequeños emprendedores privados, en muchos casos bajo formas de economía solidaria y procesos participativos, convertidos en líderes comunitarios comprometidos por la revitalización de su barrio. Ejemplo de ello es el proyecto sociocultural de *Artecorte*, nacido en el barrio de Santo Ángel en 1999 por iniciativa del peluquero Gilberto Valladares, más comúnmente conocido como Papito y, actualmente, un nombre reconocido en toda la zona norte de la Habana Vieja.



Figura 4: Calle de los Peluqueros  
(Barrio de Santo Ángel).

En un principio, éste tenía como objetivo la creación de un espacio donde se representase, dignificase y rescatase la peluquería y la barbería, fundando así el primer museo de la ciudad dedicado a los dos oficios más representativos de la historia del barrio, con una colección de objetos, documentos y datos históricos. Pero, con el paso de los años, artistas plásticos e historiadores, en su mayoría jóvenes, fueron atrayéndose por el proyecto y colaborando en el embellecimiento de las calles. Gracias a ello, en 2009 y a sugerencia del Historiador de la Ciudad, el proyecto pasó a convertirse en un plan integral para el desarrollo sostenible del barrio denominado *Santo Ángel por dentro*, al que ya no solo formaban parte los ciudadanos, sino también instituciones y emprendedores locales, incluido el propio Plan Maestro.

A partir de ese momento, además de los oficios de barbería y peluquería, se fomentó la historia y la cultura

del barrio, se sensibilizó a los vecinos a partir de talleres y actividades participativas sobre la valorización de su patrimonio cultural, el Museo de la Barbería-Salón Artecorte se transformó en un “museo vivo”, inaugurándose tanto de la escuela Artecorte de barbería y peluquería como del Barbe-parque infantil, y se rehabilitó el comedor para ancianos, la Escuela Secundaria Básica Jinete de Chullima y la clínica de veterinaria del barrio. También se desarrollaron talleres de reciclaje y medioambiente, actividades culturales y deportivas, se generaron empleos para residentes del barrio, se fomentó la economía local pública y privada, y se promovieron las potencialidades del barrio a partir del programa de turismo comunitario *Santo Ángel*.

#### 4.5.3. Desde cooperación internacional

La aportación de las ayudas internacionales dentro del plan de rehabilitación del Centro Histórico de La Habana ha estado presente desde los inicios de la preocupación de la ciudad por salvaguardar su patrimonio cultural, pero lo cierto es que fue, a partir de su declaración como Patrimonio Mundial en 1982, cuando estas cooperaciones tuvieron un verdadero impulso. Como ejemplo de ello, comentar de forma breve el Proyecto I+D+I *La Dimensión Arqueológica en Ciudades Patrimonio Mundial: Avances para la Gestión Patrimonial en Alcalá de Henares, Puebla Y La Habana (Parquecipamu)* surgido en 2013 desde la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por Alicia Castillo y M<sup>a</sup> Ángeles Querol, en colaboración con otros países iberoamericanos, y en el que hemos podido participar como estudiantes en prácticas dando fruto a dicha comunicación.

Este se planteó a partir de la premisa de que la dimensión arqueológica tiene un papel mínimo en las ciudades declaradas patrimonio mundial, debido a un desconocimiento y una falta de comunicación entre los agentes implicados en la protección de los bienes culturales, y que, cuando existen medidas para la protección y valoración de lo arqueológico en el ámbito urbano, no siempre están relacionadas con las de patrimonio mundial, afectando sobre todo en los temas de intervención y la preservación de zonas para la investigación futura. Por tanto, desde una perspectiva transdisciplinar, este proyecto se propuso aplicar a las tres ciudades patrimonio mundial, *un modelo social y ampliado de gestión patrimonial, basado en la experiencia sólida de la mayor parte del grupo de trabajo, que lleva investigando desde hace un par de décadas, y desde 2007 con proyectos competitivos nacionales e internacionales, sobre la gestión arqueológica en estas urbes* (Castillo Mena y Querol, 2013: 3).

Para ello, comenzó su colaboración con el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad, dentro del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico para el Centro Histórico de La Habana, la Habana Vieja* (2011), englobado a su vez en el propio Plan Maestro y dirigido por Sonia Menéndez Castro, miembro también de *Parquecipamu*; teniendo como fin contribuir en el perfeccionamiento de éste y en la rehabilitación de dicho territorio.

## **5. ESTUDIO DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA HABANA VIEJA A PARTIR DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS EN 2015 Y 2016: GENTRIFICACIÓN, TURISMO DE MASAS Y DESARROLLO NO SOSTENIBLE**

Las necesidades de las personas viviendo en las diferentes áreas de la Habana Vieja en las que hemos llevado a cabo el estudio son muy variadas, y esto se ha reflejado en las entrevistas.

El distrito de Plaza Vieja ha sido una de las áreas más beneficiadas por el turismo (Pérez Cortés e Iglesias Pérez, 2014). El área está llena de hoteles, restaurantes, cafeterías, tiendas de regalos y otros comercios similares; la mayoría de ellos de carácter estatal. Las personas que viven en esta área generalmente tienen al turismo como primera fuente de ingresos, y se están beneficiando continuamente de las restauraciones llevadas a cabo en edificios públicos. Debido a ello, la población se siente orgullosa de vivir en una ciudad patrimonio mundial, está interesada en su

herencia y, por el momento, están administrando su propio patrimonio y beneficiándose del dinero invertido en estos sitios.

"Catedral" es también un distrito muy turístico, pero en este caso las empresas privadas son las más representativas. Si bien en esta área no hay demasiados hoteles, se pueden encontrar muchas "casas privadas", un equivalente cubano a las pensiones. Las cafeterías y los restaurantes también son privados, y el proceso de revitalización del barrio también proviene de una iniciativa privada. Al igual que Plaza Vieja, muchas personas se están beneficiando del turismo, incluidos los propietarios de negocios, que se están beneficiando del capitalismo (Pérez Cortés e Iglesias Pérez, 2014). Comparado con el ingreso promedio que una persona podría obtener trabajando dentro de este sistema comunista, lo que una persona puede ganar mediante el capitalismo supone una diferencia tremenda. Muchas personas en esta área están usando este dinero para restaurar sus casas y convertirlas en restaurantes, cafeterías o casas de huéspedes.

Por otro lado, tanto figurativa como geográficamente, tenemos el caso de San Isidro. Este distrito es una de las áreas más pobres de La Habana, lo que genera terribles problemas estructurales, falta de servicios y falta de limpieza. Sus habitantes han sido abandonadas por el sistema; nadie invierte en esta zona y no tienen recursos suficientes para invertir en ella.

Al tener que tratar con tantas personas diferentes y en distintas circunstancias, era muy difícil para nosotras, como europeas, entender por qué estaba ocurriendo esto. Podíamos entender todo lo relacionado con la arqueología urbana y el patrimonio, sin embargo, sabíamos muy poco de la dinámica social y urbana en esta área. Nos dimos cuenta de que el problema estaba realmente en entender la relación entre el patrimonio y la materialidad con las desigualdades existentes en la Habana Vieja.

En primer lugar, debemos considerar el factor geográfico. Generalizando, la Habana Vieja está dividida en dos por la calle Obispo, donde además está el punto en el cual se fundó la ciudad. Nuevamente generalizando, el área norte es más rica que la zona sur. ¿Por qué? El turismo es, una vez más, uno de los principales factores del desarrollo económico de La Habana Vieja (Melero Lazo, 2013).

En el sur tenemos restos de viejas industrias, con un paisaje en el que predomina la contaminación de las nuevas industrias y el puerto; una materialidad que conduce a un paisaje industrial desolado que de poco sirve para atraer turistas a la zona. El área, en general, está en unas condiciones tan terribles que la gente tiene miedo de que sus casas se derrumben debido a los aguaceros estacionales que ocurren dentro de la región. En esta zona no hay museos ni atracciones turísticas y el patrimonio de esta área está siendo ignorado. En la Habana Vieja, por otro lado, hay que entender que el patrimonio no es solo una fuente de riqueza sino también una fuente de identidad (Alonso González, 2014, pp. 361-362). Esta es la teoría, sin embargo, los resultados de las entrevistas nos dicen que no es así en todas las zonas de La Habana. Las personas no se sienten identificadas con él hasta el punto de que lo terminan rechazando.

Las desigualdades que encontramos dentro de la ciudad no son solo económicas, sino también intelectuales. Una de las preguntas que hicimos en nuestro cuestionario fue; "¿Cuáles son las ventajas de vivir en la Habana Vieja?". La respuesta más común fue "ninguna". No hay orgullo ni satisfacción con respecto a su "ciudad natal" ni sentimiento de pertenencia. Esto también se genera a través de la desigualdad ya que podemos contrastarlo con cómo se sienten las personas que viven al otro lado de la calle Obispo. Estas personas no se sienten apegadas a su ciudad, ya que su ciudad las ignora al centrarse en crear una ciudad más adecuada para el turismo que para la población local. Esta área ha sido, tradicionalmente, la más pobre debido a estar situada cerca de la parte industrial de la ciudad, a pesar de que parte de la industria ha sido transferida a otras áreas de la ciudad esto no ha dejado nada más que ruinas.

En otros lugares como El Vedado, el patrimonio industrial se ha transformado en centros culturales, restaurantes y clubs nocturnos; accesible tanto para el pueblo cubano como para el turismo. Originalmente, esta idea nació de la iniciativa privada, pero a nadie le interesaba invertir en las zonas empobrecidas de la Habana Vieja. La

contaminación persistente en la zona tampoco ayuda. No es solo una de las partes más sucias de La Habana, sino que además sigue siendo la más cercana a una zona industrial de la ciudad, sumando las terribles condiciones de la bahía.

Al otro lado de la ciudad tenemos el área turística, con un ambiente más limpio, espacios abiertos y mejores vistas de la bahía. Dentro de esta área, tenemos la sensación de un espacio más abierto y una mejor vista de los sitios patrimonio del otro lado de la bahía, sitios como "El Cristo", "Castillo del Morro" o "San Carlos de la Cabaña". Siguiendo la línea de la costa, también podemos ver el "Malecón". Las industrias apenas se aprecian durante el día, mientras que el hecho de que los edificios estén menos aglomerados proporciona una sensación particular de tranquilidad.

Como breve conclusión a este punto, nuestra opinión es que la ubicación de las diferentes áreas es un factor importante en el desarrollo de una dualidad y un paradigma de desigualdad. Esto también tiene su trasfondo histórico, ya que la diferenciación del valor del distrito, por ejemplo, puede verse afectada por variables tales como las diferentes actividades culturales y la clase social. En el norte de la ciudad podemos encontrar la catedral, edificios administrativos y mansiones (por nombrar algunos ejemplos) que ahora se han convertido en atracciones turísticas; se aumenta valor de las propiedades y se atrae a habitantes de clase alta en comparación con las personas que naturalmente vivieron allí, antes de un cambio en los valores sociales / culturales / económicos. El patrimonio cultural en el otro lado de la ciudad crea una yuxtaposición de valores socioculturales y económicos, degradando consecuentemente otras áreas a su alrededor y, como producto de esto, minando el valor del patrimonio. Mientras que los edificios de los siglos XVIII y XIX aún están ahí, las malas condiciones de vida asociadas con esta área pueden provocar literalmente un derrumbe de cualquiera de estos edificios en cualquier momento.

Otro factor clave a tener en consideración es el nivel educativo de la población involucrada en base a la división geográfica de la ciudad. En el lado sur de La Habana, las personas tenían más probabilidades de tener educación superior que las personas que viven en el lado norte. La educación, en general, no es un gran problema en Cuba; apenas existe analfabetismo y la mayoría de la población cubana ha completado al menos la escuela primaria. Pero hay que tener en cuenta cómo el concepto de "patrimonio cultural" es una construcción social complicada, inventada casi exclusivamente por una cultura ajena a la cubana. Vivir en unas condiciones tan terribles no ayuda a generar interés entre las personas relacionadas sobre dicho patrimonio y cultura; estas personas solo están interesadas en su propia supervivencia y la mejora de sus propias condiciones de vida. Es difícil ser solidario cuando eres pobre; aún más cuando se trata de patrimonio. El patrimonio es una forma directa de obtener beneficios económicos y culturales, sin embargo, existen formas mejores y más fáciles de lograrlo. A nadie le importa la pobreza intelectual cuando sus condiciones de vida son lamentables, y no podemos culpar a ninguna persona de ello.

El patrimonio es parte de nuestra vida cotidiana; forma parte de la identidad, cultura y pasado de las personas que viven en torno a él. En el caso de La Habana Vieja, el patrimonio puede ser una fuente directa de riqueza, lo que supone estabilidad económica. Con la inclusión de las comunidades directamente afectadas por estas variables culturales, se puede ayudar a crear nuevas estrategias en la gestión del patrimonio; construir un sistema más inclusivo y más justo en la gestión del patrimonio cultural para las personas.

Si bien el proceso de mejora de un distrito puede ayudar a una parte de la población a lograr una vida mejor, no todo el mundo puede aprovecharse de esta oportunidad. En una ciudad como La Habana, el desarrollo tiene un precio: gentrificación. A primera vista, parece que los diversos distritos expresan una sensación de homogeneidad; las dinámicas económicas y culturales, a través de una investigación más cercana, pueden verse como factores que empujan a las personas a vivir en diferentes vecindarios. Un subproducto de esto es cómo el turismo y las personas más ricas tienden a sentirse más atraídas por estas áreas; progresivamente los precios aumentan y los negocios

tradicionales son reemplazados por otros orientados al turismo. El acceso a las necesidades básicas siempre ha sido difícil en estas áreas; las panaderías se convierten en pequeños restaurantes o las farmacias se convierten en tiendas de souvenirs. Las personas no pueden permitirse reconstruir sus hogares, por lo que son expulsados de la Habana Vieja para que los edificios más antiguos puedan ser "reocupados" por nuevos propietarios de un estatus económico más alto (personas que pueden reconstruir estos edificios y obtener ganancias de tal inversión). A medida que las personas residentes originalmente de La Habana Vieja pierden su sentido de pertenencia y comienzan a alejarse, la ciudad comienza a perder gradualmente parte de su identidad. La ciudad puede volverse más rica económicamente, pero culturalmente se volverá más pobre. El elevado poder de las grandes compañías hoteleras, por otro lado, también promueve otra forma de gentrificación. Como se dijo anteriormente, se puede ver que el gobierno invierte en diferentes áreas de la ciudad; proporcionando principalmente sitios más atractivos para el turismo con el fin de producir un beneficio económico. Se promovió la reconstrucción de diferentes edificios para crear hoteles, restaurantes, museos y otros servicios diferentes, debido al interés que éstas áreas acaban generando.

Las personas que originalmente vivían en estos edificios fueron reubicadas en los suburbios, asignadas a diferentes zonas de la ciudad. Si bien este porcentaje de la población fue compensado con apartamentos en unas condiciones decentes, están en mitad de la nada y, a más de una hora de distancia en transporte público del centro de La Habana. De acuerdo a la información obtenida directamente de habitantes de la ciudad, no toda la gente reubicada se siente bien con la situación. A pesar de todo, es una reubicación forzosa que rompe los escasos vínculos que les quedaban a estas personas con La Habana Vieja.

También se puede argumentar que la ciudad ha perdido parte de su identidad para dar lugar a una narrativa que no se ajusta a la realidad y a los problemas de las personas que tienen que vivir en la Habana Vieja. Esta narrativa se ajusta a lo que los turistas quieren ver para que determinadas personas puedan beneficiarse (Alonso González, 2016, pp. 140-141). El patrimonio debe tener un compromiso real con las ciudadanas de todos los niveles sociales, especialmente con el porcentaje de la población que se beneficia de él en menor medida. El patrimonio no se puede gestionar sin la participación total de las ciudadanas; aprovechando su propia cultura y materialidad para crear un sentido de identidad, como se hizo antes de la apertura.

Hoy día esta es una idea muy delicada, teniendo en cuenta los cambios políticos que están ocurriendo en Cuba. A medida que el país abre sus puertas a Estados Unidos y al capitalismo, se necesita reforzar la unidad e identidad cultural para no ser intoxicadas por presiones externas. El número de turistas de los Estados Unidos está aumentando cada vez más, y la narrativa no debería cambiar para adaptarse a este aumento del turismo norteamericano. La narrativa ya es global por sí misma y las personas que visitan Cuba deben ser educadas de forma que puedan apreciar este concepto. La identidad y los sentimientos cubanos, sin embargo, también tienen que ser lo suficientemente fuertes como para resistir la influencia cultural generalizada de los Estados Unidos. La materialidad, en nuestra opinión, es una herramienta que podemos usar para crear un profundo sentimiento de identidad dentro de una población; viendo cómo la Habana Vieja toma parte en la vida cotidiana de sus habitantes. La cultura material, como el lenguaje se puede decodificar a través de los símbolos y significados detrás de él, y las construcciones sociales que se hacen sobre él (Prown, 1982).

## **6. CONCLUSIONES**

La gestión del patrimonio de Cuba en general y de La Habana en particular, al igual que la arqueología y el resto de ciencias y disciplinas que se desarrollan en la isla, ha estado continuamente influenciado por las etapas y acontecimientos históricos que ha ido sufriendo la isla a lo largo de los siglos, transformándose en base a los intereses del gobierno. Pero esto no solo ha ocurrido con las ciencias, sino que esos cambios



históricos tan marcados han quedado reflejados en la evolución histórica de las ciudades, en su desarrollo urbano, en los barrios que las conforman y en las personas que habitan en ellas.

Después de concluir nuestra experiencia, la primera sensación que se queda en el cuerpo es el calor que desprenden sus habitantes, la receptividad con la que aceptan pararse durante un rato a hablar con una persona y la necesidad que tienen muchas personas de que alguien les escuche. Si de algo se caracteriza la población cubana en general es de esa amabilidad y esa buena energía que hace que cualquier extranjero o extranjera pueda sentirse como en casa. Durante siglos la isla ha estado bajo el poder de distintas naciones, de españoles y estadounidenses y, en cambio, escasas personas hacen algún comentario negativo sobre dichos países. Esto hace pensar que ya forma parte de su cultura, de su mentalidad y su educación, y del sistema económico que caracteriza a la isla: el comunismo, ese sentimiento de comunidad y de familia más allá de la sangre; al contrario que en la gran mayoría de países capitalistas en los que aflora el pensamiento individualista de las personas. Incluso esto también demuestra porque Cuba, siendo un país que, a lo largo de la historia ha sido infravalorado, que ha tenido que ir aceptando continuamente las necesidades y antojos de “Occidente”; tuvo la gran idea de elaborar en los años noventa el modelo de gestión del patrimonio más innovador del momento, influenciado por el resto de países latinoamericanos. Un modelo que no se basa simplemente en restaurar y conservar el patrimonio de una ciudad histórica, ni la concibe como un objeto fósil, sino que surge de la propia “gente”, la considera parte del patrimonio cultural y, por tanto, con la misma necesidad de ser “reparada” que los edificios y monumentos.

Al analizar el modelo de gestión, hemos sido conscientes de que las buenas intenciones del Plan Maestro y de la Oficina del Historiador están presentes en cada una de sus acciones, proyectos y actividades; y que el Plan Especial de Desarrollo Integral está muy completo y abarca los cuatro temas más importantes para fomentar el progreso de un Centro Histórico: Sostenibilidad social, Sostenibilidad cultural, Sostenibilidad económica y Sostenibilidad medioambiental. Pero también se ha podido observar que aún queda mucho trabajo por delante, que hay cuestiones que todavía se deben pulir y mejorar, como ocurre con la divulgación del patrimonio arqueológico, y que dichas instituciones deben adaptarse a los cambios sociales y mundiales que le lleguen.

Es importante tener en cuenta las consecuencias negativas que puede generar un plan de desarrollo, y más un plan de desarrollo sostenible, ya que este debe velar por la integración tanto de la población como del turismo, pero dando mayor relevancia a la ciudadanía local. Y el problema es que la Habana Vieja está empezando a sufrir un proceso desintencionado de gentrificación, en el cual no solo está implicado el Plan Maestro, sino las grandes multinacionales dedicadas al turismo, e incluso algunos colectivos locales, lo que está generando una desvinculación y un desplazamiento de la población hacia otros distritos de la ciudad. En estos momentos, La Habana se debate entre dos opuestos: las zonas ricas con precios cada vez más altos, pero con edificios en buenas condiciones, y las zonas en las que nadie quiere vivir, debido a sus enormes problemas estructurales. Y, aunque es un proceso no intencionado, está ocurriendo, por lo que la capital cubana debe tenerlo en cuenta a la hora de continuar desarrollando el plan de rehabilitación de su Centro Histórico.

Los diferentes agentes implicados en la gestión del patrimonio de una ciudad deben cooperar en la creación de un modelo justo y ético, siendo el gobierno el primero que debe involucrarse, y después todos los organismos públicos relacionados con la gestión del patrimonio y la cultura. Teniendo, todos ellos, un papel fundamental centrado no solo en la renovación de hoteles, museos y atracciones turísticas que favorezcan económicamente a la urbe, sino también preocupado en la búsqueda de nuevas estrategias que ayuden a la ciudadanía a mejorar su calidad de vida. Es decir, fomentar las inversiones que beneficien a la comunidad por delante de aquellas que favorecen solo a empresas extranjeras o a una minoría cada vez más enriquecida.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY LLOVERA, Joan (2016): Arqueología Industrial y Patrimonio Portuario. El caso del Puerto de La Habana, en Collazo Usallán, Gladys (presidencia) *VIII Coloquio Latinoamericano de Arqueología Industrial*, Congreso llevado a cabo por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Cuba en el Palacio del Segundo Cabo, La Habana.
- ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2014): From a Given to a Construct: Heritage as a Commons en *Cultural Studies* Vol 8 (Issue 3), London: Routledge
- ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2016): Transforming ideology into Heritage: A return of Nation and Identity in Late Socialist Cuba, *International Journal of Cultural Studies* Vol. 19 (2), SAGE
- CASTILLO MENA, Alicia y QUEROL, M<sup>a</sup> Ángeles (2013): *La Dimensión Arqueológica de las Ciudades Patrimonio Mundial: Avances para la Gestión Patrimonial en Alcalá de Henares, Puebla y La Habana. Memoria científico-técnica de Proyectos individuales*. Subdirección General de Proyectos de Investigación, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España, Madrid.
- CASTILLO MENA, Alicia (2016): "Luces y sombras en la interpretación de los estudios del Patrimonio Cultural a través de la participación ciudadana". *Complutum* Vol. 27 (nº2)
- CASTILLO MENA, Alicia; DOMÍNGUEZ, Marta y YAÑEZ, Ana (2016): "Citizen perception about world heritage and archaeology in three Spanish cities: first methodological case studies", *Complutum* Vol. 27 (nº2)
- CASTILLO MENA, Alicia y MENÉNDEZ CASTRO, Sonia (2015): La dimensión Arqueológica del Centro Histórico de La Habana: una Propuesta Integral desde la Arqueología Preventiva, en Gomez Consuegra, Lourdes y Niglio, Olimpia (editoras), *Conservación de Centros Históricos en Cuba* (pp. 503-520), Roma: Aracne
- DOMÍNGUEZ, Lourdes y FUNARI, Pedro Paulo (2002): La Arqueología Urbana en Latinoamérica: el caso de la Habana Vieja, Ciudad Arqueológica, in *Estudios Ibero-Americanos* Vol. 28 (nº2)
- GÓMEZ DÍAZ, Francisco (2004): *Aprendiendo de La Habana. Una guía visual*. Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Córdoba.
- GONZÁLEZ, Alfonso (2014): Legislación y Patrimonio Inmueble. Antecedentes y Aplicación en La Habana, en *Arquitectura y Urbanismo* vol. XXXV (Nº2)
- HERNÁNDEZ GODOY, Silvia Teresita y RANGEL RIVERO, Armando (2015): *Huellas arqueológicas de Cuba*. Ministerio de Cultura de la República de Cuba, La Habana.
- MARTÍNEZ CASTRO, Sonia (2012): *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico para el Centro Histórico de La Habana*. Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, La Habana.
- MELERO LAZO, Nelson (2013): Ciudades Patrimonio: Pasado y Presente: La Habana y Cartagena de Indias, en *Revista Jangwa Pana* Vol. 12
- OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (2017): ohch.cu. Recuperado el 21 de agosto 2017, de <http://www.ohch.cu/oficina-del-historiador/>
- PLAN MAESTRO (2017): Planmaestro.ohc.cu. Recuperado el 28 de agosto 2017, de <http://www.planmaestro.ohc.cu/>
- PÉREZ CORTÉS, Martha Oneida e IGLESIAS PÉREZ, Maidolys (2014): *Patrimonio y ciudadanía: Experiencias de participación en La Habana Vieja*. Ediciones Boloña, La Habana.
- PINTO, Rochelle (2013): Temporality and Colonialism: Goa and Latin America, en *Worlds & Knowledges Otherwise* Vol 3 (Dossier 3), Centre for Global Studies and Humanities, Duke University
- PROWSE, Jules Davis (1982): *Mind in Matter, An Introduction to Material Culture Theory and Method*, The Henry Francis Du Pont Museum, Winterthur
- QUEROL, M<sup>a</sup> Ángeles (2012): *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Akal, Madrid.

- RODRÍGUEZ ALOMÁ, Patricia (2011): *Avance. PEDI. Plan Especial de Desarrollo Integral*. Plan Maestro para la Revitalización Integral de la Habana Vieja y Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.
- RODRÍGUEZ ALOMÁ, Patricia (2012): *Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja*. Plan Maestro para la Revitalización Integral de la Habana Vieja y Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.
- RODRÍGUEZ ALOMÁ, Patricia (2012): *Luces y simientes. Territorio y Gestión en cinco centros históricos cubanos*. Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba, La Habana.
- RODRÍGUEZ ALOMÁ, Patricia (2013): *Cuaderno de Bitácora. XXX Aniversario de la inclusión de La Habana Vieja y su Sistema de Fortificaciones en la Lista del Patrimonio Mundial*. Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja, La Habana.
- SKOLL, Geoffrey y KORSTANJE, Maximiliano (2014): Urban Heritage, gentrification and Tourism in Riverwest and El Abasto, en *Journal of Heritage Tourism* Vol 9 (Issue 4), London: Routledge
- UNESCO y OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD (2006): *Una experiencia singular: Valoraciones sobre el Modelo de Gestión Integral de la Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*. Ediciones Boloña, La Habana.